

## LA TRAICION DE ACATITA DE BAJAN \*

I. RELACION DE LO OCURRIDO EN LA APREHENSION  
DEL SR. HIDALGO Y DEMAS JEFES INDEPENDIENTES

*Relacion de los acontecimientos que tubieron lugar al  
efectuarse la aprehension del Sr. Hidalgo.*

MARZO 8 DE 1811

**E**L SUBDIACONO Zambrano manda de Béja  
los capitanes José Muñoz y Luis Galán, a  
nerse de acuerdo con el teniente coronel  
cio Elizondo, que venia con los insurge  
para la sorpresa de los generales, dando  
despachos y comunicaciones para el ten  
general Jimenez, por si los aprehendiesen en el camino.

\* Esta Introducción la forman tres documentos de Relaciones e Informaciones sobre el desarrollo de los sucesos ocurridos en Acatita de Baján, mismos que aparecen registrados con los números 215 a 217 del tomo I de Documentos, de Hernández Dávalos. El Bando sobre la Abolición de la Esclavitud con el número 152. Editor Navarro.

SU PROCESO MILITAR

37

MARZO 17

El teniente coronel Elizondo, unido en Monclova con el teniente comandante J. de Rábago; administrador de tabacos Tomás Flores; su hijo Vicente; capitan Macario Borrego, teniente Rafael del Valle, alférez Matías Jimenez, sargento Ventura Ramos, Faustino Castellanos y otros de los vecinos principales, promueven un gallo (festejo popular) en que embriagan al mariscal Pedro Aranda, que dormido aprehenden en la cama de Ignacio Castro, apoderándose de la fuerza, que era de 150 hombres y 9 cañones. Los mas de estos hechos fueron promovidos por el subdiácono J. Manuel Zambrano: cojen tambien al franciscano Carlos Meriza.

MARZO 19

Elizondo y sus compañeros se reúnen en el curato de Monclova con el cura Galindo para acordar la prisión de Hidalgo, generales y ejército; los Flores querian dirigirlo todo; pero al fin convienen en que el teniente coronel Elizondo, con Valle, Uranga y 200 hombres, fuesen al paraje de Bajan pusiesen el campamento al pié de la cuesta para no ser descubiertos, de acuerdo con los Flores. Elizondo manda al intérprete Pablo Delgado con cuatro indios á reconocer el campo insurgente; regresa llevando dos caballos y un zarape al campo de los insurgentes, y dicen: "estar el campo tendido desde la Joya hasta la punta del Espinazo". Cuando se acuerda ir amarrando, el capitan de la nacion mescalera dijo: "que no era bueno amarrar, sino mejor matar y despues contar, porque la gente es mucha y ellos eran pocos y se entretenian en amarrar".

MARZO 20

Pedro Bernal, soldado de Monclova, lleva una carta de Uranga al capitan general Jimenez, avisándole estarlo esperando en Bajan como le habia prevenido desde Anado. Al amanecer entrega Bernal á Elizondo la carta de Uranga. Escondida la manda con él mismo á Jimenez, quien pregunta por Elizondo y Bernal dice no conocerlo: pregunta por Aranda; Bernal dijo que en la mañana salia á encontrarlos, que las calles estaban compuestas y con arcos desde el Puertecito hasta la puerta de la iglesia.

Jimenez preguntó: ¿cómo estamos de agua?—Bernal contestó: señor. hay poca y V. S. trae mucha gente; fuera bueno



que los coches y gentes principales se fuesen delante para tomaran la primera agua, cosa que cuando fueran llegados los demas atajos y avíos, ya S. E. y los señores han pasado y descansado, y así podrá haber agua para todos los caballos porque si van todos de golpe no dan agua en todo el dia, y muere mucha caballada, porque está delgada y todavía en V. E. léjos.

Jimenez contestó: pues bien, así lo haré; me parece muy bien lo que vd. dice. Entónces Bernal se fué adelantando para avisar á Elizondo la llegada de todos, para que se viniesen. Acordado el amarrar, se nombraron amarradores: guardia para los reos, para los coches y prisioneros que llevarian á las casas de las Norias de Bajan (14 leguas de Béjar) y para las mugeres, encargando al padre Borro de amarrar á los religiosos, despojándolos de sus armas.

Arreglado todo se avistó el primer coche al salir el que es asegurado, y en que venia el carmelita Fray Pedro Bondo tamante, un muchacho de doce años, el teniente Joaquín Rodríguez, alférez Fernando Rodríguez, de Rio Grande, y un soldado. Al padre se mandó con el padre Borrego, y los cuatros ofrecen tomar parte con Elizondo para ayudarlo en su empresa, la que se admite por decir conocer á todos. En el camino se ha aprehendido, despues de una pequeña resistencia á Flores, á un teniente Gonzalez, del Saltillo, con otros tres. A Gonzalez lo matan, y haciendo á un lado el cadáver, tomó el segundo coche con dos clérigos, una muger y 14 hombres de escolta, los que son mandados á las casas por el teniente Elizondo con 4 hombres para que los separaran.

El tercer coche solo conducia mugeres. El cuarto conducia sacerdotes, frailes. El quinto al tesorero Mariano Hidalgo y familia, hermano del cura, y mugeres con escolta de pelados para todos los que se amarran. En el sexto el generalísimo Ignacio Allende y una muger. Rodríguez avisa á Elizondo ser en camino los generales; cercan el coche, y D. Tomás Flores les intimó la rendicion á nombre del rey, á lo que Allende dijo: "eso no me rindo; yo no me rindo"; y tiró desde el coche un balazo que á nadie dió.

Elizondo mandó hacer fuego y entre los tiros murió el hijo de Allende, y Arias, herido en un cuadril que con un escopeta salió del coche apuntando á Flores. Jimenez recibió á este el recibimiento que le hacian, tratando de convencerlo de su causa, diciéndoles que su casa era de todos, pues todos eran americanos, siguiendo en su razonamiento, hasta

Flores lo hizo amarrar y meter al coche con los demas y conducirlos á Béjar.

En el sétimo coche venia un carmelita, un clérigo, el padre de Bastrops, Sebastian Rodriguez y otro. Llegan otros cinco coches, á todos los que aseguran como los anteriores.

En el décimotercio avisó Rodríguez venia el cura Hidalgo; pero este venia montado en un caballo prieto, con un padre á su lado y 40 hombres de las colonias del Nuevo Santander. Elizondo lo dejó pasar, y unido con los Flores, lo cercaron é intimaron la rendicion á nombre del rey. Hidalgo quiso sacar una pistola, lo que le impidió Vicente Flores, agarrándole la mano y diciéndole estaba perdido, pues todos los que lo cercaban le harian fuego.

Queda custodiado por los Flores, Manuel Flores, Nepomuceno del Rábago con otros diez á doce hombres, y Elizondo salió á encontrar otro coche en que iban Lanzagorta, Santa Maria y otros que amarran desde luego. Eran tantos los pelotones que se apresaban, que ya no daban abasto los cuatros amarradores, á los que D. Antonio Rivas agrega otros cuatro; de suerte que á las cinco de la tarde se habian asegurado 300 lazos y cuantos mas cabestros de los soldados se habian encontrado; teniendo amarrados mas de 600, de los que hicieron marchar adelante 400, para que les diesen agua fuesen conducidos á Coahuila.

Elizondo manda avisar á Flores haber quitado unos cañones, pero que Griego estaba apurado porque los artilleros no se querian rendir é iban á hacer fuego. Flores mandó amarrar á todos sin excepcion, y dijo á Rivas: "*cuidado Rivas; ea, muchachos, prevengan belduques y lanzas, y luego que oigan tiros de cañon, comienzan á echar cabezas abajo que lo mismo haga Elizondo en Bajan. Hidalgo dijo á Tomás que aquellos no tenian ya culpa, y mas estando presos; á lo que repuso Flores: que supuesto que queria guerra, él seria el primero en morir.*"

El cura Hidalgo mandó entónces á un tal Solís y al capitán de artillería, para hacer que se rindiesen sin oposicion. Entretanto Elizondo habia quitado 29 cañones, mandando 3 artilleros. A las diez de la noche llegó de Coahuila el gobernador Manuel Salcedo con otros oficiales; despues el capitán retirado Pedro Nolasco Carrasco; mandado por el teniente coronel Simon de Herrera.



El resumen de esta jornada es 40 muertos, 893 prisioneros, 500,000 pesos en plata acuñada, otro tanto en plata pasada, 18 tercios de balas, 22 cajones de pólvora, 5 carros de municiones, 2 guiones, una bandera con la cruz de Borgoña, y otros prisioneros notables, Francisco Bernardino, conde de Siquem, Pedro y San Pablo de Michoacan, Fray Ignacio Jimenez, Fray Carmelita, Fray Gregorio de la Concepcion, mercenario, y Fray Pedro Bustamante: clérigos, teniente general, María Balleza; J. M. Salcido, Francisco Olmedo, Nicolás Nariño, Antonio Ruiz, Antonio Belen, é Ignacio Hidalgo. Intendido con 300 soldados de ejército Manuel Ignacio Solís; coroneles, Luis Madrino Elizondo al ponerse en camino, y darle el auxilio necesario con la mayor brevedad; y en este intermedio le refirió; teniente coronel Vicente Saldierna; Mariano Olivares y Jacobo Amado.

Mayores de plaza, Antonio Alvarez Vega, Vicente Acosta, José María Segura, Pedro Leon; capitán, Ignacio Chaves, Jacinto Noreña: tenientes, José de los Angeles, José Antonio Narvaez, Carlos Martinez; licenciado J. M. Letona; Miguel Arroyo, J. M. Echaiz, Valentin Hernandez, Antonio Nieva, Gerónimo Balleza, Joaquín Jimenez, Teodoro Chowell, Francisco Pastor, José María Canal, Vicente Frías, Carlos Taboada, Juan Echaiz, Mariano Hidalgo, Sebastien Conejo, Manuel María Lanzagorta. Arias murió de la herida que recibió.

Generalísimo Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Allende, capitán general; Mariano Jimenez, teniente general, licenciado Ignacio Aldama; mariscales, Nicolás Zapata, Pedro Aranda, Francisco Lanzagorta, Manuel Santa María, Ignacio Camargo, Mariano Alvarado: brigadieres, Juan Bautista Carrasco, Juan Ignacio Ramos, Onofre Carbajal: coronel, Agustin Marroquin, Luis Mireles, José Santos Villa: director de ingenieros, Vicente Valencia. Licenciado Ramon Gálvez, licenciado Manuel Garcés, licenciado J. M. Chico. Los realistas no tienen pérdida ninguna. Todos son llevados a Béjar.

## II. DIVERSOS DOCUMENTOS SOBRE LA PRISION DE LOS JEFES INDEPENDIENTES, EL 21 DE MARZO DE 1811

ILLMO. SR. D. PRIMO FELICIANO MARIN.—Moncloa, Marzo 25 de 1811.—Mi mas venerado amo y señor: Este es el deseo de poder noticiar á V. S. I. la gloriosa reconquista de estas provincias, lo que no podía verificar por no saber su paradero; y ahora lo hago con el portador, por haberse prometido él llevar esta hasta donde se halle.

Desde la llegada á esta de los señores gobernadores y demas oficiales prisioneros de Béjar, empezó D. Ignacio Elizondo á juntar tropas y amigos, con mucho silencio, que le ayudasen para sacudir tan pesado yugo como nos habian puesto los ejércitos americanos, lo que verificó auxiliado de los soldados de estos presidios que estaban en esta capital y vecinos de ella, teniendo ya prontos los auxilios de las demas tropas que estaban de guarnicion en los otros, al capitán Menchaca con 300 indios lipanes y al capitán Colorado con 300 soldados acuartelados, á quienes lo avisó mi padrino Elizondo al ponerse en camino, y darle el auxilio necesario con la mayor brevedad; y en este intermedio le refirió la voz el padre Zambrano con el vecindario y tropas de Béjar, haciendo prisioneros al Lic. Aldama y padre Acosta, y á los que habian apresado á los gobernadores, yuyo hecho acabó de animar á la gente, y el día 17 de este mes que era para cuando habia mi padrino dispuesto su asalto, llegó á esta á la oracion de la noche y se estuvo oculto hasta las once de la misma noche, que con cosa de doscientos hombres se hizo dueño de la artillería, que eran nueve cañones, amarró al mariscal D. Pedro Aranda y demas oficiales y soldados, que por todos serian 150, poco mas ó menos, incluso el capellan, que lo era el padre Medina, que estaba de cura en Santillana cuando la visita: todo esto se hizo en una hora de tres horas, y sin haber habido ni un tiro ni un golpe.

Tambien estaban las cosas en buena disposicion, por venir ya en camino la mayor parte del ejército que estaba en el Saltillo, por lo que inmediatamente se cercó el camino con tropa para que no les fuera el aviso, lo que se consiguió, y así como venian inocentes se les puso un lazo, de aquel lado del pueblo de Béjar, que dista de esta cosa de 14 leguas, que con 270 hombres y 30 individuos se agarró todo el ejército, sin mas que un herido en los nuestros, y en los nuestros cosa de 40 muertos y entre ellos el hijo de Allende, por haberle disparado su padre á mi padrino tres pelotazos desde el coche; todo el ejército se componia de cosa de 1,500, los mas, pelados y otros pocos que venian de tropas que se dieron luego á estas armas, pero los prisioneros son cosa de 1,500, de los cuales son como 60 de plana mayor, y de las cabezas el cura Hidalgo, que hacia cosa de quince dias que habia renunciado el cargo de generalísimo en Allende. Allende, Jimenez, Abasolo, Zapata, Lanzagorta, Santa María el que era gobernador de Monterrey que andaba de artelmaestre, y otra punta de mariscales, brigadieres, co-



ronales, y demas, y seis clérigos y tres frailes, que son un carmelita, un mercenario y un franciscano, y tambien trece coches y una volante.

Solo Iriarte se fué, pero lo van siguiendo y no se escapará, pues en Parras está un tal Melgares, de Vizcaya que para esta ya le habrá dado al Saltillo con 59 hombres y si no de aquí se le vá á dar para sacar el Sr. Cordero, tambien se les quitaron 24 cañones y setecientas y tantas barras de plata y mucho dinero en plata y oro, que segun razon será cosa de dos millones por todo ó algo mas, segun su cuenta de ellos, y esta feliz batalla fué el día 21 del que rige.

El Sr. Calleja, se dice, está de este lado de San Luis y que sus avanzadas llegan á Matehuala.

El día de ayer llegó á esta la noticia de que de Montevideo para esta venia un trozo del ejército, y este traia dinero de V. S. I.; pero el capitán Bustamante que venia para esta, lo supo y les dió en Boca de Leones, y les quitó todo el dinero, y les hizo prisioneros doscientos y tantos y los trae á esta; pero aun no llega.

Es cuanto puedo por ahora decir, pues si fuera á poner todo lo que hay, no hubiera papel: yo, si tengo razon de que V. S. I. se aproxima, pasaré á contarle por menor todo lo que V. S. I. la mala letra, y mande á este su humilde criado que S. M. B.—*Benigno Vela*.

P. D. El día de hoy se ha dado á reconocer por gobernador interinario D. Simon de Herrera, y así es regular que se tome alguna providencia sobre estos señores, pues ya se rece que se les vá probando intriga con los angloamericanos y Napoleon, pues hasta los uniformes son franceses.

El dador pidió otras cartas á otros señores para acreditar estas con los otros señores que están en Altamira, pero creo que han desconfiado por las circunstancias que me ha dado, pero yo tan solo por ver si se consigue dar este aviso á riesgo y riesgo, en virtud de ser conocido el portador y haberme asegurado el no entregarme, y le dí para el caso que cumulo de graves ocurrencias, que las mas demandan una propia personalidad.

EXMO. SR.—Ahora que son las cinco y media de la tarde de recibo del teniente coronel D. José Manuel de Ochoa, comandante de la division de Provincias Internas, en la frontera de Coahuila, el oficio siguiente:

Las interesantes y plausibles noticias que en oficios del corriente, dirigidos de la villa de Monclova y firmados por los señores gobernadores D. Simon de Herrera y

Manuel Salcedo, con los demas vocales de que se compone la junta de seguridad de dicha villa, contienen las que copio.

Es muy conveniente me facilite vd. 500 hombres para conducir las presas de 204 insurgentes que aprisionó el capitán Bustamante con los caudales del señor obispo y algunas bestias, y que con seguridad se conduzcan tambien los generales prisioneros Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama, Zapata, Jimenez, Lanzagorta, Portugal, Aranda, &c., &c., que se han aprisionado en Acatita del Bajan con todos los metales en que conducian el oro, reales y plata, y muchos prisioneros que se les han hecho con toda su artillería, y son mas de doscientos hombres de coroneles abajo, á mas de los que tomó el capitán Bustamante.

En tal concepto he facilitado los 500 hombres de auxilio que se me piden, al cargo del teniente D. Facundo Melgares, y con el resto de mi ejército emprendo mi marcha hoy para la hacienda de Pastos, con direccion á la reconquista del Saltillo; lo que participo á V. E. para su inteligencia y satisfaccion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de la Noria con direccion al Saltillo, 28 de Marzo de 1811.—Sr. comandante general del ejército.—*José Manuel de Ochoa*.—Sr. Brigadier D. Félix María Calleja.

Y en el momento despacho dos extraordinarios á esta capital, el uno por la Huasteca y el otro por Querétaro, para que se imponga V. E. de tan plausible noticia.

Dios guarde á V. E. muchos años. San Luis Potosí, Abril 5 de 1811.—Exmo. Sr.—*Félix Calleja*.—Exmo. Sr. Virrey D. Francisco Javier Venégas.

SEÑOR COMANDANTE GENERAL.—Con fecha de 21 del corriente dí parte á V. S. del glorioso ataque que con la mayor fuerza y denuedo dieron las tropas y vecinos de esta provincia sobre el ejército de los insurgentes; y como ofrecí á V. S. detallarlo luego que me hallase con noticias suficientes para ello, lo verifico ahora, aunque no con la exactitud que quisiera, por serme todo tiempo corto para atender al cúmulo de graves ocurrencias, que las mas demandan una propia personalidad.

El 19 del corriente en la tarde salió de esta villa el capitán retirado D. Ignacio Elizondo, á la cabeza de trescientos cuarenta y dos soldados veteranos, milicianos y veteranos, llevando de su segundo al teniente D. Rafael del Valle, y de subalternos al alférez D. José María Uranga, teniente D. Antonio Griego, al de la misma clase D. José



María Gonzalez, á los alféreces D. Nicolás Elizondo, D. José María Jimenez y D. Diego Montemayor, y por gefes de los paisanos á D. Tomás Flores, administrador de retas unidas de esta provincia y al justicia de San Buenaventura D. Antonio Rivas; y disponiendo la formacion de estas tropas en el mejor órden que se pudo, marchó el referido comandante con ellas hasta avanzarse un poco mas alla del puesto de Baján, en donde á las doce del dia siguiente acamparon, con seguras noticias de que al subsecuente debia llegar á aquel puesto el enemigo, por no haber otro agua, bajo cuyo conocimiento se preparó para recibirle la mañana del 21, valiéndose del ardid de esperarle con apariencia de un recibimiento obsequioso para conducirle á esta capital, cuyo aviso anticipadamente se habia dado al general Jimenez.

Con tal disposicion y la de formar en batalla la mayor parte de la tropa, dejó el comandante á su retaguardia un piquete de cincuenta hombres, y puso á la vanguardia otros de indios en el número de treinta y nueve, compuestos de comanches, mescaleros y de los de la mision de Pellotes bien advertidos del modo en que debian operar.

A las nueve de la mañana se dió vista á la vanguardia enemiga, que se componia de un fraile mercenario, un teniente y cuatro soldados de las tropas de esta provincia, que habian emigrado al ejército insurgente, y saludándose mutuamente sin recelar cosa alguna, siguieron la marcha hasta donde se hallaba la retaguardia; y estando en ella se le intimó su rendicion, la que obedecieron sin réplica: segun á estos un piquete como de sesenta hombres, con quienes se practicó la misma operacion, desarmándolos y amarrándolos sin pérdida de momento: tras de estos rodaba un coche con unas mugeres, escoltado por doce ó catorce hombres, quienes haciendo armas para ofender á nuestra tropa correspondió esta desbaratándolos enteramente, con muerte de tres y prision de los restantes.

En este órden fueron estrando hasta catorce coches con los generales, frailes y clérigos que constan de la relacion número 1, y al llegar el en que venian Allende, que es titula generalísimo, Jimenez capitán general, Arias y el hijo de Allende, tenientes generales, se les intimó que se rindiesen, y no obedeciendo Allende, sino ántes tratándolos como traidores, hizo fuego con una pistola á Elizondo, quien huyendo el cuerpo y quedando sin lesion, mandó correspondiente se su tropa, de cuyas descargas resultó muerto el hijo de Allende, y herido de toda gravedad Arias, lo que observaron

por Jimenez se arrojó del coche, dándose por preso, y suplicando parase el fuego, en cuya virtud se amarró á este y á los demas, y fueron remitidos á la retaguardia.

Cerraba la de ellos el cura Hidalgo, que con la escolta de veinte hombres, mandados por un asesino nombrado Marroquin, marchaba con las armas presentadas, á quienes luego que llegaron al punto donde estaba el comandante Elizondo, se les intimó que se rindiesen, y lo verificaron sin resistencia: reunidos en un punto toda la gavilla de los perversos insurgentes de que queda hecha referencia, y quedando parte de la tropa en su custodia, avanzó Elizondo con ciento cincuenta hombres á encontrarse con la artillería que traian en buen órden colocada á retaguardia y guarnecida con cosa de quinientos hombres.

A un cuarto de hora de marcha dió con ella, y diciéndole al que la comandaba que se rindiese, la contestacion fué prepararse para aplicar las mechas á los tres cañones que formaban la vanguardia, lo que observado por Elizondo y algunos indios que le acompañaban, se arrojaron precipitadamente sobre los artilleros, dando muerte Elizondo á uno de ellos, y los indios á los otros con las lanzas; intimiados sobremanera los restantes, se pusieron en fuga unos y pasaron á nuestro campo otros, contándose entre ellos muchos soldados veteranos, milicianos y paisanos que se habian trasladado á los insurgentes en el campo de Aguanueva.

En tal situacion dió órden Elizondo de perseguir á los prófugos, valiendo esta diligencia para hacerse de los mas, y apoderarse de la artillería á que se contrae el documento número 2, recogiéndose los pertrechos que refiere el número 3, dos guiones y una bandera con la cruz de Borgoña, y de consiguiente los atajos de plata acuñada que conducian en medio de los coches y desordenada columna que á pié y á caballo marchaban, cuya suma asciende á mas de quinientos mil pesos, segun parece, por no haberse podido reconocer su totalidad.

El número de prisioneros llega á 893, comprendidos entre estos muchos que se intitulan coroneles, mayores, &c., todos de la peor especie de hombres que ha pisado este suelo americano; y el de los generales, gefes, frailes y clérigos se refiere en la relacion número 4.

Tengo dicho á V. S. que á la partida llevada por el comandante Elizondo la reforcé con otras dos al cargo del capitán retirado D. Pedro Nolasco Carrasco y teniente coronel D. Manuel Salcedo, quienes aunque no llegaron á las



horas de la accion, fueron de suma utilidad para custodiar en aquella noche los reos, avanzar partidas de precaucion, poner guardias de seguridad, recoger caballada y hombres dispersos, acreditando en todas estas operaciones el experimentado teniente coronel D. Manuel Salcedo el talento militar que posee, la actividad, celo y patriotismo que le es característico.

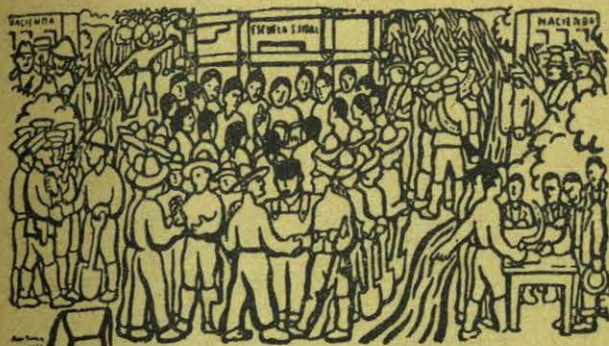
En mi concepto, es tan brillante la accion de Elizondo y sus subalternos, que para su recomendacion no necesita otra cosa que detallarla: en ella se encuentra valor extraordinario, suma intrepidez, acendrado patriotismo y un arrojo tan inimitable, que ha valido nada ménos que quitar a la patria los mónstruos sanguinarios que abortó para su destruccion.

Este servicio tan extraordinario me impone la mas estrecha obligacion de recomendar á V. S. el mérito de todos los oficiales, tropa y honrados vecinos que concurrieron a la accion, tan entusiasmados y dispuestos á batirse, que trabajan para contenerlos, y considerando que todos deberian ser premiados, la bondad de V. S. lo verificará con los méritos y honores que tenga á bien, particularmente con el que refiere la adjunta minuta número 5,<sup>1</sup> que fueron quienes pusieron en la mejor disposicion á las tropas y para que sacudiesen el tirano é insurgente yugo que oprimia, con detrimento del dominio y soberania que el trono de España, nuestro suspirado rey el Sr. D. Fernando VII.

El número de insurgentes muertos se ignora hasta ahora, porque habiendo huído por las serranías y malezas inmediatas al campo de la accion, fueron muertos á manos de los indios, y no se ha podido dar con los cadáveres; pero no bajan de treinta á cuarenta los que perecieron: desde la noticia que tuve de lo gravemente herido que quedo el cabecilla Arias, me han dado parte de que ha terminado la carrera de su vida.

Dios guarde á V. S. muchos años. Monclova, 28 de Marzo de 1811.—Herrera.—Sr. comandante general. Bernardo Villalobos, capitan de milicias. D. Nemesio Salcedo.—Es copia.—Bernardo Villalobos

<sup>1</sup> No se ha recibido esta minuta.



### III. NOTICIA DE LOS PRISIONEROS HECHOS EL 21 DE MARZO DE 1811 EN CUATIC DE BAJAN

*Relacion de los individuos aprehendidos en la derrota que padecieron los insurgentes en el parage llamado de Bajan, el dia 21 de Marzo de 1811, por las tropas del rey de la provincia de Coahuila.*

#### RELIGIOSOS

Fr. Bernardo Conde, franciscano; Fr. Gregorio de la Concepcion, carmelita; Fr. Pedro Bustamante, mercedario.

#### CLERIGOS

D. Miguel Hidalgo, ex-generalísimo; D. Mariano Balleza, teniente general; D. Francisco Olmedo, D. Nicolas Nava, D. José María Salcido, D. Antonio Ruiz, D. Antonio Belan, D. Ignacio Hidalgo.



## SECULARES

D. Ignacio José Allende, generalísimo. (Debia ser María); D. Mariano Jimenez, capitán general; D. Juan Aldama, teniente general; D. Manuel Santa-María, mariscal; D. Mariano Abasolo, mariscal; D. Ignacio Camargo, mariscal; D. Nicolas Zapata, mariscal; D. Francisco Lanzagorta, mariscal; D. Vicente Valencia, director de ingenieros; D. Manuel Ignacio Solís, intendente de ejército, 22 de servicio; D. Onofre Portugal, brigadier, D. Juan Bautista Carrasco id.; D. Juan Ignacio Ramon id.; D. José Santos Villa, coronel; D. Manuel Chico, coronel retirado; D. Pedro Leon, mayor de plaza; D. Vicente Saldierna, teniente, coronel retirado; D. José Miguel Arroyo, D. Antonio Alvarez Vega, sargento mayor retirado; D. Vicente Acosta, sargento mayor; D. Mariano Olivares, teniente coronel; D. José María Echais, D. Carlos Zepeda, coronel José de los Angeles, teniente; D. Mariano Hidalgo, D. Valentín Fernandez, alférez; D. Ignacio Chavez, capitán honorario; D. José Antonio Narvaez, alférez; Lic. D. Rafael Garcés, Lic. Manuel Garcés, D. Antonio Nieva, D. Gerónimo Balleza, D. Joaquin Jimenez, D. Teodoro Chabell, Francisco Pastor, D. José María Canal, D. Vicente Fernandez, D. Pedro Taboada, D. Juan Echais, D. Sebastian Conejo, Manuel María Lanzagorta, Lic. Don José María Canal, D. Luis Mereles, Lic. D. José María Letona, D. Juan Amado, teniente coronel; D. Luis Malo, coronel; D. María Segura, sargento mayor; D. Francisco Mascareñas, coronel; D. Luis Lara, teniente coronel.

Monclova 28 de Marzo de 1811.—*Herrera*.—Es copia.—*Bernardo Villamil*.

\* \* \*

*Razon de la artillería tomada á los insurgentes por las tropas del rey de la provincia de Coahuila, en la batalla que padecieron el 21 de Marzo de 1811.*

24 cañones de á 4, 6 y 8, montados; 3 idem pedregales desmontados.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.—Es copia, San Luis Potosí, Abril 11 de 1811.—*Bernardo Villamil*.

\* \* \*

*Razon de las municiones y pertrechos de guerra que se tomaron á los insurgentes por las tropas del rey de la provincia de Coahuila, en el paraje de Bajan, el 21 de Marzo de 1811.*

18 tercios de balas, 70 cartuchos para cañon, 22 cajones de pólvora, 5 carros, de los cuales están 2 forrados en hoja de lata en que venian las municiones.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.—Es copia, San Luis Potosí, Abril 11 de 1811.—*Bernardo Villamil*.

\* \* \*

*Noticia de los individuos aprehendidos en Acatita de Bajan, en la provincia de Coahuila, que condujo á Chihuahua, el teniente coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de la provincia de Tejas.*

## RELIGIOSOS

Fr. Carlos Medina, franciscano de la provincia de San Luis Potosí; Fr. Bernardo Conde, de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan; Fr. Gregorio de la Concepcion, carmelita, Fr. Pedro Bustamante, mercedario.

## CLERIGOS

D. Miguel Hidalgo, ex-generalísimo; D. Mariano Balleza, teniente general retirado; D. Francisco Olmedo, D. Nicolas Nava, D. Antonio Ruiz, D. Antonio Belan, D. Ignacio Hidalgo.

## SECULARES

D. Ignacio José Allende, generalísimo; D. Mariano Jimenez, capitán general; D. Juan Aldama, teniente general; D. Pedro Aranda, mariscal, D. Manuel Santa-María, mariscal; D. Francisco Lanzagorta, mariscal, D. Vicente Valencia, director de ingenieros; D. Onofre Portugal, brigadier; D. Juan Bautista Carrasco, brigadier; D. José Santos Villa, coronel, D. Pedro Leon, mayor de plaza; D. Ignacio Camargo, mariscal; D. Mariano Hidalgo, D. Agustin Marroquin, D. Mariano Abasolo, mariscal; D. Luis Mereles, coronel.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.—*Herrera*.—Es copia.—*Bernardo Villamil*.

Todos los eclesiásticos fueron conducidos á Durango desde Parras, á excepcion del cura Hidalgo que continuó á Chihuahua. El padre Medina fué aprehendido en Monclova con el gobernador D. Pedro Aranda.